

so ó distinguido en su tribu. El estado casi intacto de estos edificios da la idea mas exacta del estilo de arquitectura sagrada de los antiguos. Se ve que el alto de la pirámide estaba coronado de un edificio de madera, pues marcados están los lugares de los horcones que cargaron el techo.

Se encuentran varios ídolos en este castillo, bien feos y pesados; así es que no se pudieron remover. La entrada de este retiro es tan sumamente difícil y peligrosa, que muy pocas personas dan razon de la situacion. Dos veces reconocí el interior de esta fortificacion, pero puedo asegurar, que la fatiga era tal, como no la experimenté en mi vida, á pesar de estar ejercitado en excursiones dificultosas á las regiones montañosas del país, de la Suiza y del Tirol.

Algunas leguas al Oeste del castillo que acabo de describir, en terrenos de la Hacienda de Tuzamapa, están las ruinas de un alcázar fortificado, que sin duda pertenecía á los edificios mas suntuosos del país. En la margen derecha del rio de la Antigua, que en este punto corre ruidoso en una barranca, se precipitan dos arroyos laterales en cauces hondos al rio principal. Entre estos y en la orilla del rio grande, están las ruinas, de mucha extension. Todos los edificios, fortificaciones, templos y el palacio eran de construccion sólida, de piedra de cantería bien labrada. Causa tristeza ver los montones grandes de piedras talladas, cubiertos de plantas enredaderas y de arbustos en una destruccion tal, que no puede formarse un plano de los edificios. Esta demolicion tuvo lugar al principio de este siglo, para invertir las piedras en la construccion del puente nacional. Los arcos de esta obra sólida se

formaron todos de la piedra del palacio antiguo, y queda piedra suficiente en el sitio para otro puente. El dueño de la hacienda de Tuzamapa hizo donacion de este material de bastante valor, cuyo transporte dirigió D. José Rincon, mas tarde general, que se distinguió en la historia de este Estado.

Un anciano que vió estas ruinas ántes de su demolicion, me aseguró, que habia fachadas imponentes, torres y pirámides, y una escalera espiral que bajaba al fondo de la barranca. No existe tradicion alguna á qué época pertenecen estos restos, parecidos quizá en su integridad á los palacios de Palenque ó Copan.

Si á los indígenas se pregunta sobre el origen de las diferentes ruinas, nada saben, ó lo que me parece mas probable, nada quieren descubrir de sus tradiciones, temiendo algun perjuicio. El carácter del indio es en sumo grado desconfiado; no comprende el interes para indagaciones históricas, y teme comprometerse mencionando tradiciones que tienen relacion con el culto pagano de sus antepasados, ó tal vez con sus propias supersticiones. No hay duda que el *nahualismo* existe entre los indígenas de estos contornos; tienen sus reuniones nocturnas en lo mas escondido de los montes ó barrancas, sus orgías y festines, y de preferencia eligieron estas fortificaciones antiguas para sus reuniones clandestinas. Encontré en estos retiros lugares perfectamente limpios de arbustos y yerbas entre las pirámides antiguas, con las señas claras de una reunion de mayor número de gente. Este temor de revelaciones, hace difícil el encontrar huellas de la historia antigua de un terreno grande, despojado hoy, pero con los vestigios de una

Lito

ca. Sus habitantes, embrutecidos por la



Litog. de H. Iriarte.

TIPO DE LAS PIRAMIDES

(Sacado en el fortin de Centla)

Tomado del natural por Carlos Sartorius.

so
si i
exa
de
rán
ma
de
S
till
pu
tiro
que
situ
de
que
rim
cita
gio
del

aca
cie
un
nec
pa
An
en
lat
En
est
dos
el p
pie
tris
dra
der
que
edi
pri
pie
cio

poblacion agrícola muy numerosa. Debe suponerse que calamidades grandes acabaron con los moradores, que guerras continuas diezmaron la gente. ¿Qué necesidad hubo para labradores pacíficos de formar estas innumerables fortificaciones, y de encerrar en ellas sus ídolos y templos, sin verse amagados en sus intereses y su religion? Claramente les vino el peligro del Poniente; todas las obras de defensa se oponen á un torrente de este lado. Las conquistas de los reyes de Tenochtitlan dieron sin duda origen á un sistema de defensa, de una gente que no se atrevió á encontrar al enemigo en campo raso. Sucumbieron, y perdieron su independencia y tal vez sus ritos antiguos. Se sabe que en tiempo del rey Ahuizotl se rebelaron, en combinacion con los mixtecos [en toda la tierra caliente bajo el mando del rey de Cautastlan], que fueron vencidos, y millares inmolados en los altares de México.

De los que sobrevivieron, de los fugitivos que de los montes y barrancas volvieron á sus hogares y quizá de colonos de los vencedores, creció una poblacion nueva menor que la antigua, pero siempre considerable. Sobrevino una calamidad; en dos años fué la estacion de lluvias tan escasa de agua, que se perdieron todas las sementeras; el desastre terrible del hambre, y su séquito funesto del tifo, se llevaron, segun la tradicion, dos millones de habitantes; muchos huyeron á otras provincias.

Estas son conjeturas cuya resolucio quizá nunca se verificará, aunque no seria un imposible que entre los documentos inéditos del docto Sr. Icazbalceta se hallara alguno referente á la época en cuestion.

En las inmediaciones de las fortificaciones principales, se conservaron algunos pueblitos de indígenas, todos de la tribu azteca. Sus habitantes, embrutecidos por la

bebida, no manifiestan armonía entre sí; al contrario, cierto antagonismo da lugar á la suposicion que los pueblos entre sí, ó la aristocracia de los pueblos, que gobernaba con cierto absolutismo, decidieron sus cuestiones con las armas, del mismo modo que los barones de la edad media en Europa. Una tradicion alude á un tal estado de cosas. Un indígena del pueblo de Etotepec me contó que el cerro volcánico de figura cónica inmediato al pueblo habia servido de fortaleza á los antiguos, y en una guerra con los de Tenampa [pueblo á 5 leguas al Oriente de Etotepec] estos lo habian tomado por asalto, demoliendo las murallas en la punta del cerro. Me enseñó un pedrasco grande al pié del cono, como fragmento de la muralla derrumbada. Aunque esta prueba del furor destructor de los vencedores es de un tamaño que solo pólvora ó nitro-glycerina podria mover semejante mole, no deja de ser significativo el recuerdo de peleas entre las dinastías pequeñas, y á la vez se explicaria el número grande de fortificaciones. Cada reyezuelo ó cacique tenia su castillo en que se refugiaban sus vasallos amagados por un vecino inquieto.

Deseo que los fragmentos que he escrito sirvan de estímulo á otros para indagar y descubrir la antigüedad de sus inmediaciones, ántes que desaparezcan por el poco interes que hay de conservarlas. Existen innumerables, sobre todo en las montañas y en la tierra caliente del Estado de Veracruz. Diseños existen solo de las ruinas de fama, como Mitla, Palenque, Papantla, &c., &c. Seria de desear que se multipliquen, para poder estudiar el carácter de arquitectura y escultura de diferentes parajes y tribus.

CÁRLOS SARTORIUS.